

LA VOZ DE LUARCA

SEMANARIO DE INTERESES MORALES Y MATERIALES.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN PARA ESPAÑA.

La suscripción se paga adelantada.

LUARCA.	Un semestre.	PESETAS 3.
	Un año.	5.
PENINSULA.	Un semestre.	3,50
	Un año.	6.

Número suelto: 15 céntimos

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN.

En la redacción, y administración de este periódico, calle de Uria, número 3, principal.

En Madrid: D. José Carrido, Monte - Esquina, 29.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN PARA ULTRAMAR.

La suscripción se paga adelantada.

Un año pagado en Ultramar.	PESETAS 15
Un año en la Administración.	12

Anuncios á precios módicos; comunicados á peseta la línea

Número atrasado: 25 céntimos.

Homenaje á Echegaray

Su transformación.

Suele oírse que «No hay hombre grande para su ayuda de cámara. Naturalmente, como que no consiste la grandeza en la manera de vestirse o de comer; no son esas ocupaciones usuales y comunes á todos los hombres las que constituyen su grandeza; tal cual la entendió siempre la humanidad. Mas, si prescindimos de esas labores en que interviene el ayuda de cámara y nos elevamos siquiera al trato social privado, en la calle, en visita, en la tertulia, en las aulas, comienzan á diferenciarse muy perceptiblemente los hombres notables de los adocenados; pero en las grandes asambleas de notables es donde se destacan, se imponen los hombres verdaderamente sobresalientes, de entre los cuales la opinión general más ó menos unánimemente declara y proclama cuáles sean los hombres dignos de llamarse grandes.

Que esa proclamación no sea enteramente unánime, nada significa; hay quien regatea sus méritos á Napoleón, á Cervantes, á Jesucristo mismo; de tales desafinaciones no hay que hacer caso, como no sea para remontarse con el Cristo sobre las miserias humanas en arrobamientos místicos. De eso que poco, por desgracia; y además, sería una profanación traerlo á los periódicos, según dicen los que podrían contarse con alientos para expresar, siquiera aproximadamente, tales sublimidades.

En nuestra humilde y honrada clase de adocenados, de colaboradores modestísimos de semanario local, fuerza es bajar el diapason, y que nadie nos exija más de lo que puede pedirse á un soldado de fila; en el homenaje que España rinde hoy á uno de sus hijos más ilustres de la segunda mitad del siglo XIX y de estos albores del siglo XIX. No nos compete extender patente de grandeza á nadie; quienes la declaran son las personas de mérito sobresaliente dentro y fuera de España; lo que sí podemos manifestar es que concuerdan esas autorizadas opiniones con lo que á nosotros se nos alcanza. ¿Porque, pues, no hemos de honrarnos rindiendo voluntario homenaje de admiración á D. José Echegaray?

Nadie nos pedirá imposibles; nuestro aplauso no puede tener la resonancia del que baten los periódicos de gran circulación en las capitales de provincia ó en Madrid; carecemos de competencia para saborear enteramente las producciones científicas ó lite-

rarias de Echegaray; cuanto intentásemos fuera de nuestra limitada esfera, sería ridículo. Nuestros lectores lean también otros periódicos y revistas técnicas, donde encontrarán ciertamente cuanto apetezcan de fundamental y solemne en elogio de D. José Echegaray. Nosotros, en Luarca, sólo hemos de recordar que hemos sido de los primeros en reconocer sus relevantes dotes haciéndole nuestro diputado á Cortes.

Hemos de recordar también que nos pagó espléndidamente su acta, recabando del poder central beneficios de general importancia.

¿Por qué no continuó siendo nuestro diputado?

¿Por qué hemos perdido la honra y el provecho que de ello se nos seguiría?

Corramos un velo de indulgencia sobre nuestras equivocaciones. Los electores querían á Echegaray en inmensa mayoría, que pudiéramos calificar de unanimidad sin gran exageración; pero, llegó su discurso en pro de la libertad religiosa, y, desde entonces, algunas personas de influencia aquí calificáronle *de ateo!* Era una equivocación; pero, restó votos á D. José Echegaray, que, sin embargo, recibió el golpe de gracia de uno de sus más entusiastas, constantes é inexpertos admiradores. La reciprocidad es ley universal, y hasta la cortesía con quien no la gusta deguena en tontería. Ese paritano podía disponer de los votos de los obreros en las carreteras que á influencia de Echegaray eran debidas.

¿Por qué votamos? — se le dijo, — porque nos acosan en distintas direcciones; y el inexperto contestó: «Yo voto por Echegaray; pero, respeto la autonomía de todo elector, que debe votar en conciencia, á quien considere que representa á mejor el distrito; yo que no consentiría que se me violentase, no ejerceré jamás coacción de ninguna especie sobre nadie.

Y esos obreros fueron obligados por personas, que opinaban de otro modo respecto á la libertad del sufragio, á votar en masa contra Echegaray, que fué derrotado, apesar de ello, por muy pocos votos.

Olvidemos por completo esas cosas y digamos algo de Echegaray, algo que acaso no esté dicho estos días en que se celebra el ingenio y el talento de D. José, que con ser grandes, según es sabido, nos decía un testigo, no lo son tanto á mi ver como su voluntad. Oigamosle.

Echegaray, cual otros muchos jóvenes engolfados en el cultivo de su fértil inteligencia, había descuidado mucho su desarrollo físico, y entre los 25 y 30 años era un hombre enfermi-

zo, con el cuello envuelto constantemente en enorme bufanda, encorvado y condenado, al parecer, á muerte prematura, dejando viuda á la mujer más hermosa de Madrid, asturiana de origen. Por esa época debió germinar en él la esencia de sus futuros dramas. Alma grande en cuerpo enteco, debió de experimentar tremendas contrariedades; prematuramente envejecido, sonreía horriblemente cuando su cariñoso y leal amigo y admirador don Bernardino Sánchez, que físicamente parecía el reverso de la medalla, le decía: «Echegaray! No puedes seguir así con tu casa y con la ciencia.»

¿Se acordará Echegaray de quien le sugirió el pensamiento de ir á un gimnasio? Quizá no; pero, allí encontró su panacea eficazísima, milagrosa. Yo tampoco sé quién lo llevó, calle de la Reina núm. 12; sé que allí le vimos bajo la dirección de Mr. Alphonse de Vignolles; había cogido la idea, como solía decir, y no era hombre de abandonarla. ¡Qué escenas! Mezclados en la clase de la noche dos ó tres docenas de viejos, jóvenes y casi niños, Echegaray era como siempre había sido, el 1.º de la clase; mas, por esta vez y durante algunos, pocos días, fué el 1.º comenzando por la cola, y era el blanco de las bromas de todos. Allí era una flor decirle á uno: — ¡Qué bárbaro! qué musculatura de atleta. Allí oíamos á Echegaray, radiante de alegría: — ¡Bernardino, Bernardino! tengo esperanzas de llegar á ser más bruto que tú.

«Vámonos á verlo» contestó en una ocasión; y, en efecto, íbamos á subir á pulso con el cuerpo rígido, estirado, casi vertical, una escalera fuertemente inclinada que partía á unos dos metros del suelo y llegaba á cerca del techo del gimnasio; los primeros, con rapidez, soltura y elegancia, trepaban y se soltaban de lo alto, infundiendo asombro, emulación y esperanza en los principiantes. Llegó el turno á Bernardino, que procuró sacudir su habitual pereza; nada extraña, porque tenía que elevar 90 kilogramos, y, considerando seguro el triunfo, después que llegó á mitad de la escalera, se dejó caer entre la arena diciendo á Echegaray, «Anda tú ahora; á ver de qué te valen tus cálculos y tu mecánica para mover esos míseros 50 kilos de materia ponderable.» Y Echegaray se agarró como pudo al primer peldaño; é instintivamente, columpiando su cuerpo cillo, logró coger el 2.º; luego, el 3.º; tardando, por supuesto, más que los que habían subido toda la escalera. La cosa se iba haciendo pesada; todos los de clase nos cansábamos de esperar; nos daba pena ver aquel señor hecho un ovillo, brillando á ratos la dorada

armadura de sus gafas, y de entre ellas dos puntitos aun más brillantes clavados en éxtasis sobre el último peldaño de la escalera; guardábamos un silencio inasitado; intervino el profesor para disuadirle del loco empeño de pasar de la mitad, garantizándole que si bien hoy era absolutamente imposible, antes de un mes la subiría toda entera; percibimos débilmente y entrecortado por la fatiga: «No... no... hoy», y continuamos, aburridos, volviendo la cabeza á otra parte para no contemplar las congostas de D. José.

El profesor se ponía ya serio y reprendía al discípulo rebelde: — «Señor, que le va á usted hacer daño; que eso es una terquedad inútil; que me va usted á desacreditar el gimnasio; que no puedo tolerar más; que mando á usted bajar inmediatamente; señor no me obligue usted á bajarlo á la fuerza.» — «Déjelo, que pronto caerá por agotamiento», contestó un médico; yo certificaré, si es preciso, la rebeldía de ese hombre y la irresponsabilidad de usted.»

Y estuvo la clase en suspenso quizá un cuarto de hora, que nos pareció mucho más; todos murmurábamos ya sin hacer caso de D. José. Así es que no puedo decir lo que pasó en el último período de tan extraño empeño; sólo sé que oí un grito: era que se desprendía como una pelota; pero después de tocar el último peldaño, y quedaba inerte entre la arena. Acudimos á recogerle, pálido, sin sentido. Al fin, cuando pudo oír y contestar, sus amigos le advirtieron, que eso no era ya gimnasia higiénica, ni cosa que lo pareciera; que había que dejar el gimnasio puesto que no se resignaba al progreso normal de los novicios. — «De ninguna manera», repuso D. José. — «Dejarlo cuando ya no soy el último? ¿Cuándo ya soy más bárbaro que Bernardino y que otros? ¿Eso es lo que vosotros quisierais!»

Y D. José rejuveneció; arrojó el tabaco, aun en invierno; acudió á las salas de armas y se hizo temible adversario de los más diestros; dominó teórica y prácticamente la bicicleta; y, no solamente atendió á su casa y á la ciencia, sino que se dedicó á la política y á la literatura; y conquistó medio siglo más de vida activísima para gloria y honra de España.

D. José; ya sabemos que está usted en sus 73; pues bien, que llegue feliz á los que en Londres acaba de celebrar nuestro paisano D. Manuel García; y que lo veamos sus amigos y admiradores de Luarca. Si conviene, y sino, que Dios omnipotente haga que convenga, ó lo que mejor convenga, que es lo mismo.

La vida en Luarca.

Así se titula un artículo publicado en nuestro apreciable colega «El Noroeste» de Gijón, en su número del 15 del corriente. Suprimiendo los inmerecidos elogios que, debidos sin duda a la amistad, y a la comunidad de ideas y aficiones dedica su autor el Sr. Adellac a algunos redactores de este semanario, y también dejando a un lado omisiones y errores involuntarios, inherentes a todo trabajo periodístico de esa índole, en que las notas se fían a veces a la memoria, y todo se hace con gran rapidez de dicho trabajo tomamos lo siguiente:

«Luarca es un pueblo liberal, como pocos en la provincia. Quizá es el único a donde no llegó la dominación pidalina, ni aun en aquellos tiempos de omnívota absorción asturiana por parte del expresidente del Congreso. De aquí se infiere la sinrazón con que algún topógrafo político quiso relacionar la geología con el espíritu político de las regiones, dividiendo éstas en libres y sometidas, según fueran llanas o montañosas. Es de notar en este respecto la circunstancia, hoy comprobable, de mostrarse políticamente más liberales los pueblos marítimos. Curioso sería un mapa del litoral cantábrico, y más todavía de las costas mediterráneas, señalando en cada distrito electoral a cuál cacique estaban sometidos. Porque tácitamente, ya hemos comenado en que dis-trito sin cacique, es un mirlo blanco.

Representa a Luarca en el Congreso D. Victoriano García San Miguel, demócrata, y según mis noticias el menos cacique de todos los caciques. Hay algo simpático en la última elección de este diputado: la de haber vencido a un ministerial tan caracterizado como el yerno de un entonces ministro con Silvela, y otra circunstancia, además, digna de notarse. Con el ministerial estaban los aristócratas y el clero.

Para decirlo todo, sépase, en fin, que era D. Antonio Maura ministro de la Gobernación; porque así es Romero Robledo...

El Sr. Alcalde

Supi, no sin sorpresa, que desempeña la Alcaldía de Luarca un acudalado americano: D. Ramón Asenjo. No deben de entrar en tal sacrificio estímulos de vanidad, ni menos deseos de mandos. Probablemente, y a juzgar por lo que yo he visto, (tuve el buen gusto de no hablar con nadie de política), es principal motivo de todo ello, el convencimiento de que Luarca reclama, por parte de los más encumbrados, ese ejemplo de civismo, digno de imitación ciertamente.

Hay dos cosas que, sobre las demás, me han interesado del Sr. Alcalde: una la obra realizada con la creación del Hospital; otra el laicismo neto, luarqués o americano, llevado a todos los actos públicos.

El Hospital

Por suscripción pública se llegó a reunir en Luarca noventa mil pesetas. Fueron varios los que dieron mil pesos; que ya son pesos.

Y hechos están el hospital y asilo, en una esplanada de lo más alto del Cerro, frente al cabo Busto, con el mar por el horizonte, resguardado en lo posible del Nordeste, y con verdaderas condiciones de sanatorio. Limpio, pulcro, cuidado, nuevecito, es con razón orgullo legítimo del concejo.

La agricultura

Se cumple en Luarca la aspiración de D. Joaquín Costa. Se desconoce el absentismo, y son raros los grandes propietarios latifundistas. Viven los ricos en pleno campo, y hay algunos, verdaderos organizadores del progreso agrícola práctico. Bastará un dato: a Luarca y Navia llegan anualmente por término medio, mil quinientas toneladas de abonos químicos. Conócense en Luarca variedades de plantas forrajeras, procedentes del extranjero, no ensayadas probablemente en el resto de Asturias. Todo refleja, sino riqueza, bienestar relativo.

La emigración a las Américas, tiene allí un carácter muy diverso del que determinan la miseria y la escasez en otras regiones del litoral Cantábrico.

Y los que vuelven son aquellos indios de antaño, que conviven con sus antiguos amigos, que liberalizan el país, que sacrifican su tranquilidad en el desempeño de puestos públicos.

El Carnaval

Yo he visto a Luarca entero entregado a la diversión de Carnestolendas. Bailes y mascaradas, bromas y jaleo con mayor alegría, no pienso verlo en parte alguna.

El Casino, el Teatro y la Academia celebraron bailes que se prolongaron hasta muy entrada la mañana de Ceniza; alguno, como el de la Academia, hasta después

de las seis. Yo no he visto un furor igual por lo que llaman aquí «mover la taza.»

Beber en grande, bromear interesante. Y es eso lo admirable; que sin un guardia, sin un policía, sin otra sanción que la establecida por la cultura general de los luarqueses, en los tres días de Carnaval no hubo ni un escándalo, ni una bronca, ni un detenido, ni el desorden más leve. La alegría del vivir, plenamente en acción.

No he de nombrar como final, a las muchas personas cuyas atenciones guardo en lo más hondo, con sincera gratitud. Vaya para todos este público testimonio, y mi solemne promesa de volver. Aunque tenga que dir a pie.

MIGUEL ADELLAC.

Hasta aquí el interesante artículo del distinguido catedrático del Instituto de Jovellanos. Enemigos de imitar al grajo de la fábula, lejos de querer vestirme con plumas ajenas, contando con la amabilidad del articulista y la franca hospitalidad que a sus amigos brinda siempre «El Noroeste» en este periódico hemos de rectificar los errores aludidos, porque aquí... todos nos conocemos, y repetirlos sería en nosotros tanta vanidad, y rectificar las equivocaciones una tarea inútil.

Gracias al Sr. Adellac en nombre de sus muchos amigos de Luarca por sus cariñosas frases.

LA REDACCIÓN.



EL REVÓLVER

En un acceso de confianza, de eso que provoca la familiaridad y convivencia de los balnearios, la enferma del corazón me refirió su mal, con todos los detalles de sofocaciones, violentas palpitaciones, vértigos, síncope, la muerte al ojo... Mientras hablaba, la miraba yo atentamente. Era una mujer como de treinta y cinco a treinta y seis años, estropeada por el padecimiento; al menos así creí, aunque prolongado el examen, empecé a suponer que hubiese algo más allá de lo físico en su ruina. Hablaba y se expresaba, en efecto, como equin ha sufrido mucho, y yo sé que los males del cuerpo, generalmente, no bastan para producir ese marasmo, ese abatimiento radical. Y notando cómo las anchas hojas de los plátanos, tocados de carmín por la mano artística del otoño, caían a tierra majestuosamente y quedaban extendidas cual manos cortadas la hice observar para arrancar confidencias, le pasajero de todo, la melancolía del tránsito de las cosas...

Nada es nada—me contestó, comprendiendo instantáneamente que, no una curiosidad, sino una compasión, llamaba a las puertas de su espíritu.—Nada es nada... a no ser que nosotros mismos convirtamos ese nada en algo. Ojalá lo viésemos todo, siempre, con el sentimiento ligero, aunque triste, que nos produce la caída de ese follaje sobre la arena.

El encendimiento enfermizo de sus mejillas se avivó, y entonces me di cuenta de que habría sido muy hermosa, aunque estuviese su hermosura borrada y barrida, lo mismo que las tintas de un cuadro fino, el cual se le pasa el algodón impregnado de alcohol. Su pelo rubio y sedoso mostraba rastros de ceniza, canas precoces. Sus facciones habíanse marchitado; la tez sobre todo revelaba esas alteraciones de la sangre que son erenvenamientos lentos, descomposiciones del organismo. Los ojos, de un azul amante, con vetas negras, debieron de atraer en otro tiempo, pero ahora los afeaba algo peor que los años; una especie de extravío, que por momentos les prestaba relucir de locura.

Callábamos; pero mi modo de contemplarla decía tan expresivamente mi piedad, que ella, suspirando por ensanchar un poco el siempre oprimido pecho, se decidió, y no sin detenerse de vez en cuando a respirar y rehacerse, me contó la extraña historia.

—Me casé muy enamorada... Mi marido era entrado en edad respecto a mí; frisaba en los cuarenta, y yo sólo contaba diez y nueve. Mi genio era alegre, animadísimo; conservaba carácter de chiquilla, y los momentos en que él no estaba en casa, los dedicaba a cantar, a tocar el piano, a charlar y reír con las amigas que venían a verme y que me envidiaban la felicidad, la boda lucida, el esposo apasionado, la brillante situación social.

Duró esto un año—muera la luna de miel.—Al volver la primavera, el aniversario de nuestro casamiento, empecé a notar que el carácter de Reinaldo cambiaba. Su humor era sombrío

muchas veces, y sin que yo adivinase el por qué, me hablaba duramente, tenía accesos de enojo. No tardé, sin embargo, en comprender el origen de su transformación: en Reinaldo se habían desarrollado los celos, esos celos violentos, irrazonados, sin objeto ni causa, por la misma doblemente crueles y difíciles de curar.

Si salíamos juntos se celaba de que la gente me mirase ó me dijese, al pasar, cualquier tontería de estas que se les dicen a las mujeres jóvenes; si salía él solo, se celaba de lo que yo quedase haciendo en casa, de las personas que venían a verme; si salía sola yo, los celos las suposiciones eran todavía más infamantes...

Si le proponía, le suplicaba que nos quedásemos en casa juntos, se celaba de mi semblante entristecido, de mi supuesto aburrimiento, de mi labor, de un instante en que, pasando frente a la ventana, me ocurría esparcir la vista hacia afuera... Se celaba, sobre todo, al percibir que mi genio de pájaro, mi buen humor de chiquilla habían desaparecido, y que muchas tardes, al encender luz, se veía brillar sobre mi tez el rastro húmedo y ardiente del llanto. Privada de mis inocentes distracciones; separada ya de mis amigas, de mi parentela, de mi propia familia, porque Reinaldo interpretaba como ardid de traición el deseo de comunicarme y mirar otras caras que la suya, y lloraba a menudo, y no correspondía a los trasportes de pasión de Reinaldo con el dulce abandono de los primeros tiempos.

Cierto día, después de una de las amargas escenas de costumbre, mi marido me advirtió:

—«Hoy, yo podré ser un loco, pero no soy un necio. Me he enagorado tu cariño, y aunque tal vez tu no hubieses pensado en engañarme, en lo sucesivo, sin poderlo remediar, pensarías, Yo nunca más seré para tí el amor. Las golondrinas que se fueron no vuelven. Pero como yo te quiero, por desgracia, más cada día, y te quiero sin tranquilidad, con ansia y fiebre, te advierto que he pensado el modo que no haya entre nosotros ni cuestiones, ni quimeras, ni lágrimas, y una vez por todos sepas cuál va a ser nuestro porvenir.»

Hablando así me cogió del brazo y me llevó hacia la alcoba.

Yo iba temblando; presentimientos crueles me helaban. Reinaldo abrió el cajón del mueblecito incrustado donde guardaba el tabaco, el reloj, pañuelos, y me enseñó un revólver grande, un arma siniestra.

—«Aquí tienes—me dijo—la garantía de que tu vida va a ser en lo sucesivo tranquila y dulce. No volveré a exigirte cuentas ni de cómo empleas tu tiempo, ni de tus amistades, ni de tus distracciones. Libre eres, como el aire libre. Pero el día que yo note algo que me biera en el alma... ese día, ¡por mi madre te lo juro!, me levantaré de noche calladamente, cojo el arma te la aplico a la sien y te despiertas en la eternidad. Ya estás avisada...»

Lo que yo estaba era desmayada, sin conocimiento. Fué preciso llamar al médico por lo que duraba el síncope. Cuando recobré el sentido y recordé, sobrevino la convulsión. Hay que advertir que les tengo un miedo cerval a las armas de fuego; de un casual disparo murió un hermano mío. Mis ojos, con fijez alocada, no se apartaban del cajón del mueble que encerraba el revólver.

No podía yo dudar, por el tono y el gesto de Reinaldo, que estaba dispuesto a ejecutar su amenaza, y como además sabía la facilidad con que se ofuscaba su imaginación, empecé a darme por muerta. En efecto, Reinaldo, cumpliendo su promesa, me dejaba completamente libre, sin dirigirme la menor censura, sin mostrar ni en el gesto que se opusiese a ninguno de mis deseos ó desaprobase mis actos; pero esto mismo me espantaba, porque indicaba la fuerza y la tirantez de una voluntad que descansa en una resolución... y en mi terror, cada día más hondo permanecía inmóvil, no atreviéndome a dar un paso. Siempre veía el rejolejo acero del cañón del revólver.

De noche el insomnio me tenía con los ojos abiertos, creyendo percibir sobre la sien el metálico frío de un círculo de hierro; ó si conciliaba el sueño, despertaba sobresaltada, con palpitaciones en que parecía que el corazón iba a romperseme, a salirseme del pecho, porque soñaba que un estampido atroz me rompía los huesos del cráneo y me volaba el cerebro, estres llándolo contra la pared... Y esto duró cuatro años, cuatro años en que no tuve minuto tranquilo, en que no dí un paso sin recelar que ese paso me acarrase la muerte.

—«¿Y cómo terminó esa situación horrible?»— pregunté para abreviar, porque la vena se asfixiara.

Terminó... con Reinaldo. Fue fué despedido por un caballo y se rompió la base del cráneo, quedando instantáneamente muerto.

—Entonces, sólo entonces, comprendí que le quería aún, y le lloré muy de veras, aunque fué mi verdugo!

—«Y recogió usted el revólver para tirarlo por la ventana?»

—Verá usted—murmuró ella.—Sucedió una cosa... bastante singular. Mandé al criado de Reinaldo que sacase de mi habitación el revólver, porque yo continuaba viendo en sueños el disparo, sintiendo el frío sobre la sien... Y después de cumplir la orden, el criado vino a de-

cirme: «Señorita, no había por qué tener miedo... Este revólver no estaba cargado...»

—«¿Qué no estaba cargado?»
—No, señora; ni me parece que lo ha estado nunca... Como que el pobre señorito ni llegó a comprar las cápsulas. Si hasta le pregunté a veces, si quería que me pasase por casa del armero y las trajese, y no me respondió, y luego no se volvió a hablar más del asunto...

—De modo—añadió la carterica,—que un revólver sin carga me pegó el tiro, no en la cabeza, pero en mitad del corazón, y crea usted que, a pesar de digital y baños y todos los remedios, la bala no perdona...

EMILIA PARDO BAZÁN.

EL CARNAVAL

Yo no sé si el Carnaval se va a celebrar, lo que puede de ir es que el año en Luarca ha quedado reducido a los bailes, excepto en la cha de cuatro adelfos que embromándose a sí mismos recorrieron las calles.

Tres se celebraban en las noches de Domingo y Mertes de Carnaval y Domingo de Piñata.

En el Casino, lo mismo el de niños a causa de la mucha tosferina que ha habido, y del mal teinante que los de jóvenes (éstos sin duda por los lutos que alligen a varias familias) han estado menos concurridos que otros años, pero reinando en ellos animación y alegría.

La Junta Directiva, que antes había hecho pintar y decorar elegantemente el salón, obsequió galantemente a las familias de los socios que asistieron.

En la Academia, local predilecto de nuestros artesanos, hubo las tres noches muchísima animación y alegría y como siempre un orden absoluto.

El domingo de Piñata obsequió al contrastista de los bailes, con un pomo de esencia a cada una de las lindas jóvenes que asistieron, y con dulces y Jerez.

En el Teatro Amelia también hubo animación y el mismo orden que siempre.

En resumen, que el Carnaval ha quedado, por este año al menos, reducido a bailar, bailar y bailar.



Acaba de llegar a nosotros una tristísima noticia que nos ha causado profunda impresión y amarga pena.

Ayer, a las 8 de la mañana, ha fallecido en su casa del Puerto de Vega, en el inmediato concejo de Navia, nuestro respetable y antiguo amigo D. Antonio Trelles y Alvarez.

Aunque de edad bastante avanzada, por que contaba ya 75 años, no era de suponer este funesto y rápido desenlace, pues gozaba hace aún pocos días de buena salud, apasado de dos ataques que en recientes ocasiones había sufrido.

No disponemos hoy de tiempo ni de espacio para dedicar a nuestro amigo las frases que deseáramos y que tan de veras merecía. Sólo diremos que fué durante toda su vida un modelo de ciudadano por la bondad de su corazón y por la rectitud y sensatez de sus pensamientos, respondiendo a tan altas cualidades su conducta siempre noble y honrada. Entre su familia era objeto de veneración y cariño entrañable, al que correspondía efusivamente con toda la ternura de su alma.

Por sus méritos y su desahogada posición social gozaba D. Antonio Trelles de legítima influencia (empleada sólo en hacer cuanto bien podía), siendo conocidísimo en el occidente de esta provincia y muy querido en este concejo y el de Navia.

D. E. P. nuestro querido y venerable amigo el Sr. Trelles, y sepa toda su familia, y particularmente su atribulado hijo don Vicente (a quien tan de cerca estamos ligados por los vínculos de la amistad, del parentesco y del cariño), que sentimos al par del alma esta gran desgracia que consideramos como propia.



Ha llegado á esta villa, donde de nuevo fijará su residencia, el reputado pintor-decorador nuestro estimado amigo D. José María Enriquez, á quien acompaña su señora. Sean ambos muy bienvenidos.

Se interesa saber quiénes son los herederos de D. José María Pérez, soltero, natural de Luearca (Oviedo), que residió en la ciudad de Remedios (Isla de Cuba), y falleció allí hace aún poco tiempo, dejando una herencia de importancia.

Se suplica á la prensa la reproducción de éste suelto.

A los robos que desde hace algunas semanas vienen efectuándose en Oñero, Barcia y otros pueblos inmediatos á Luearca, y además de los dos que la pasada semana hubo en dos casas de la carretera de Galicia, hay que agregar en la presente otro robo de más consideración, cometido en el cercano pueblo de Caborno.

Una de estas pasadas noches, y aprovechando la ausencia de su dueño que se encontraba pasando una temporada en Luearca, penetraron varios ladrones en la panera contigua á la casa que en el nombrado pueblo tiene el acudado propietario D. Francisco Gallo y Blanco, y de ella llevaron unos 20.000 reales en dinero y los objetos de valor que encontraron á mano. Para conseguir su intento, taladraron la puerta de la panera por varios sitios con un berbiqui de grueso calibre.

Hasta la fecha, no obstante las activas diligencias que con su celo é inteligencia característicos realiza el digno Juez instructor Sr. Martínez, y apesar de las continuadas pesquisas de la G. C. no se ha logrado obtener luz alguna sobre este asunto.

Como ya insinuamos, mucho menudean y gran incremento van tomando de algún tiempo á esta parte esas raterías, y bien merece la pena que las Autoridades de todas clases dirijan su atención y su interés al objeto de reprimirlas y evitarlas.

Esperamos que algo habrá de hacerse en asunto que tanto afecta á la sociedad y á las buenas costumbres.

Acompañamos en su natural dolor á nuestro estimado compañero D. Eduardo

Serrano y Branat, Director del Correo de Asturias, de Oviedo, é ilustrado Profesor de aquella Universidad, por el fallecimiento de su joven hijo D. Eduardo, alumno aprovechadísimo de la Facultad de Derecho, á quien adornaban á la vez altas prendas morales.

D. E. P. el malogrado joven y reciban sus padres el más sentido pésame de la Redacción de LA VOZ DE LUEARCA.

D. Celestino Villamil y Rodríguez, natural de La Mabona (Navia), que falleció hace dos meses en la clínica del Dr. Ezquerdo, en Barcelona, ha dejado toda su fortuna (salvo algunas mandas de escasa importancia) al Hospital de Oviedo.

El importe de la herencia se calcula en unos sesenta mil duros, y la renta anual que al Hospital le corresponderá percibir, en unas 14.000 pesetas.

¡Bien haya el generoso protector de los necesitados, y que su digno ejemplo sea imitado cual se merece!

Enviamos nuestro sentido pésame al querido amigo D. José Rico y García Lañón, Depositario de este Ayuntamiento, por la pérdida de una niña recién nacida, que subió al cielo anteayer.

En las elecciones para Diputados provinciales que tuvieron lugar hace ocho días resultaron elegidos en esta provincia los señores siguientes:

Por Oviedo—Siero.

- D. Ramón Prieto y Pazos.
- José María Suárez de la Riva.
- Francisco Bailly y Bernaldo de Quirós.
- Juan Rodríguez García.

Por Llanes—Cangas de Ons.

- D. Ricardo Duque de Estrada.
- Francisco Bernaldo de Quirós.
- Ignacio Sánchez Sierra.
- Enrique Larra.

Por Cangas de Tineo—Tineo.

- D. Agustín Argüelles.
- José del Llano Flórez.
- Eugenio Carrizo del Riego.
- Francisco G. del Valle.

Por Gijón—Villaviciosa.

- D. Santiago Innerarity.
- Juan Estrada Nora.
- Javier Cabanilles.
- Miguel Valdés (Marqués del Real Transporte.)

Ha permanecido algunos días en esta villa con su familia, nuestro estimado amigo el conocido propietario de Cudillero don Manuel del Campo, á quien hemos tenido el gusto de saludar.

El 13 del corriente ha sido consagrado en la Catedral de Pamplona el Sr. D. An-

tonio Baztán y Goñi, Obispo de esta Diócesis de Oviedo, de la que vendrá á posesionarse dentro de breves días.

Se encuentra entre nosotros hace unos días, nuestro muy estimado amigo D. Pedro Martínez, de Santander, á quien afectuosamente saludamos.

Luearca.—Imp. de Manuel Méndez



NOVENO ANIVERSARIO.

LA SEÑORA

Doña Juana Galán y Palicio

de Alvarez Cascos

FALLECIÓ EN OVIEDO EL DÍA 22 DE MARZO DE 1.896.

R. I. P.

Su viudo D. Alfredo Alvarez Cascos, sus hijas doña Carmen y doña Maximina, hermanos, hermanos políticos, sobrinos y demás parientes.

Suplican á sus amigos la encomienden á Dios.

Todas las misas que se celebren el miércoles 22 del actual en las Iglesias parroquiales de Luearca y Pravia, serán aplicadas por el eterno descanso del alma de dicha señora.



EL SEÑOR

D. Antonio Trelles y Alvarez

FALLECIÓ EN SU CASA DEL PUERTO DE VEGA

El día 18 de Marzo de 1905, á los 75 años de edad

DESPUÉS DE RECIBIR LOS SANTOS SACRAMENTOS

Su viuda doña Eusebia Alvarez y González, hijo don Vicente Trelles, hijos políticos doña Dolores Anciola y don Víctor Ochoa, nietos, sobrinos, primos y demás parientes,

Suplican le encomienden á Dios en sus oraciones y asistan á la conducción de su cadáver y funerales que tendrán lugar en la parroquial de Santa Marina del Puerto de Vega, el lunes 20, á las diez de su mañana, por lo que les vivirán agradecidos.



GUÍA DEL VIAJERO

CASTROPOL, LUARCA, GRADO, OVIEDO.		OVIEDO, GRADO, LUARCA, CASTROPOL.		CASTROPOL, LUARCA, AVILÉS, OVIEDO.		OVIEDO, AVILÉS, LUARCA, CASTROPOL.	
Castropol.—(Salida coche)	24	Oviedo.—Salida tren primero.	7,04	Castropol.—Salida coche.	44	Oviedo.—Salida tren correo.	10,14
Navia.	3	Grado.—Llegada tren primero.	8,11	Navia.	47	Villabona.—Llegada.	11,19
Luarca.—Llegada.	5,30	Grado.—Salida.	8,30	Luarca.—Llegada.	19,31	Villabona.—Salida.	11,39
Salida.	5,45	Cornellana.	10	Salida.	20	Avilés.—Llegada (tren correo).	12,15
Espina.	9	Salas.	11,30	Avilés.—Llegada coche.	7	Salida (coche correo).	14
Salas.	11	Espina.	14	Salida (tren 974).	9,09	Luarca.—Llegada.	22
Cornellana.	12,30	Luarca.—Llegada.	17	Villabona.—Llegada (tren 974).	15,20	Salida.	28
Grado.—Llegada.	15	Salida.	17,30	Salida (tren 10).	16,10	Navia.	1
Salida tren cuarto.	15,36	Navia.	19,30	Oviedo.—Llegada (tren 16).	16,36	Castropol.	5
Oviedo.—Llegada tren cuarto.	16,44	Castropol.	23				

EBANISTERIA, TAPICERIA TALLER Y TORNEO

TALLER Y ALMACEN DE MUEBLES

DE

MANUEL LOZA

LUARCA.

—(s)—

En este acreditado establecimiento, montado a la altura de los principales de su clase, se construyen toda clase de muebles con solidez y esmero: despachos y comedores de roble, juegos de dormitorio en caoba, erable, sicomoro, palosanto y otras maderas.

Muebles estilo modernista y Luis XV, todo lo perteneciente a ebanistería, tapicería y torneado, a precios sumamente económicos.

Se cortan y colocan cortinajes de todos los estilos y fundas de sillería, ya con los géneros que esta casa suministra en condiciones por traerlos directamente de fábrica ya con los que el parroquiano proporcione.

Las grandes existencias en maderas secas y bien acondicionadas, nos permiten garantizar el buen resultado de todas nuestras obras.

MUEBLES DE CAPRICHÓ Y FANTASIA.

CORTINAJES DE TODOS LOS ESTILOS

SE CORTAN FUNDAS PARA SILLERIA

Taller de Ebanistería

DE

SABINO RODRÍGUEZ

LUARCA

En este taller, montado a la altura de los principales de su ramo, se construyen toda clase de muebles con solidez y esmero, despachos y comedores de toda clase de maderas, juegos de sala y de gabinete, sillerías de todos estilos y se cortan cortinajes, ya con el género que proporcione el parroquiano ya con el que esta casa trae directamente de la fábrica.

Para todos estos trabajos cuento con un personal competente y garantizo su buen resultado.

FRANCISCO FERNÁNDEZ RELIEGOS

CIRUJANO—DENTISTA

Horas de consulta: de 9 a 12 y de 3 a 4,

SASTRERÍA

DE

MARCIAL ANDÉS MENÉNDEZ

PUENTE DE TRAVESÍA.—Luarca.

Variadísimo y numeroso surtido en géneros de última novedad propia para la estación.

Se confeccionan trajes, capas, zamarras, gabanes é impermeables.

Surtido de chalecos última moda en colores de gran fantasía. Corbatas, cuellos y puños.

Corte esmerado.—Precios sin competencia.

AGUA DE COLONIA SOLIDIFICADA

PATENTE DE INVENCION POR 20 AÑOS

El precio de la caja de estas pastillas, es sólo de 15 céntimos. Es el perfume más suave y basta pasar la mano ó el pañuelo para que quede fijo. Es el mejor dentífico conocido, con pasar ligeramente el cepillo de dientes quedan éstos blancos y sanos. Como jabón de tocador no tiene igual, un pedacito es suficiente para que las manos queden blancas y perfumadas. Quemando una pastilla se calientan las tenacillas y se perfuma el cuarto, y un caclito de la pastilla echado en el agua forma la mejor que es posible usar para el tocador.

15 céntimos la pastilla.

Pídanse precios, detalles y condiciones a la Maison A. de Dirázel, Tutor 38 Hotel.—Madrid.

PILÉPIL DE MIDY

CREMA EPILATORIA SIN IGUAL

El vello desaparece a los cinco minutos sin irritar ni producir rojeces ni granos.

A las seis u ocho aplicaciones.

El vello no vuelve a salir.

El Pilépil no ataca a las mucosas, y puede emplearse sin ningún temor, pues no obra sobre la piel, sino sobre el pelo mismo, al que disuelve hasta el bulbo. El nombre del farmacéutico francés

MIDY

es una garantía de que se trata de un producto serio é inofensivo.

• Unico concesionario para España: —Instituto de belleza.—ALCALÁ, 29

Establecimiento Tipográfico

DE

Manuel Méndez

Luarca—Asturias

Para toda clase de trabajos tipográficos dirigirse siempre á esta casa, cuyos precios no admiten competencia.

El comercio encontrará siempre un surtido de papeles y sobres de todas clases y podrá adquirir, con verdadera economía, facturas, abonarés, avisos, etc., bolsas, menaje para escuelas, oleografías, etc.